

CANCÚN Y LA RIVIERA MAYA: MIGRACIÓN Y TURISMO. Ligia Aurora Sierra Sosa Universidad de Quintana Roo, México antecedentes¹ La historia social del estado mexicano de Quintana Roo está rodeada de movimientos de población procedentes de diversos espacios y escenarios culturales. En el proceso histórico-económico de la Península de Yucatán, considerada como región, uno de los proyectos que se generó fue el turístico de Cancún, el cual está vinculado a estrategias económico-políticas a escala internacional, nacional y regional. A la par de esta estrategia, en el año 1974 se define la conversión del antiguo territorio quintanarroense a estado libre con plenos derechos en el Congreso Nacional de México. Esta condición constitucional le da sentido a la administración pública de los recursos naturales y también de los sociales en el ámbito local. En la distribución o regionalización del estado de Quintana Roo hay que destacar las actividades económicas. Por ejemplo, el turismo surge como estrategia principal en la región del Caribe norte, mientras que en el sur del estado se entretajan políticas económicas dirigidas en dos sentidos: a) el comercio de importaciones y los servicios por uno lado, y b) la agroindustria cañera y la producción ganadera, por el otro. En contraste, la región predominantemente maya, ubicada en el centro del estado, ha continuado con un rezago agrícola forestal que predomina aún en la actualidad. Los mayas residentes en esta última zona han sido, por la vía de las migraciones, la fuerza de trabajo que ha dado el rostro monumental a toda la región turística: Cancún y la Riviera Maya. 1 Los resultados presentados corresponden al trabajo de campo realizado de 1999 a 2006 en periodos específicos. Se aplicaron entrevistas a profundidad a unos 30 informantes, 356 cuestionarios, con información sobre 1 800 personas. 290 ligia aurora sierra sosa El turismo que se ha posesionado en el litoral Caribe ha aprovechado el espacio tanto por su valor paisajístico como por las condiciones ambientales que prevalecen, pero al mediano plazo el medio ambiente se ha visto modificado y deteriorado por la falta de control en los procesos de urbanización. El caso Cancún es representativo del uso desequilibrado de los recursos naturales. Aunque en su origen la planeación pretendió mantener el control sobre el crecimiento y el arribo tanto de los trabajadores residentes como de los turistas, en realidad ha propiciado un excesivo crecimiento, pasando de una zona residencial y otra turística a una multi-diversidad de infraestructuras y servicios destinados a dos mundos: el de la población residente y el de los turistas. Cancún puede ser vista como define UlfHannerz (1996) a las ciudades mundiales, que a la vez son lugares en sí mismas y también parte de los nudos en los sistemas de redes, y cuya organización está directamente relacionada con los espacios locales así como con las relaciones que se entrecruzan con lo transnacional. Si bien la importancia del desarrollo de la ciudad de Cancún ha estado ligada, en principio, al arribo de capitales extranjeros y al crecimiento de la infraestructura turística, en este trabajo no abundaré sobre ello, pues

más bien me referiré a aquello que la población laboral hace y vive cotidianamente, es decir, a las relaciones sociales que establecen los trabajadores como migrantes temporales y permanentes, especialmente en las formas de hacer valer su estancia o tiempo de residencia y estatus social, así como en los estilos de vida que se ven recreados día a día a partir de los entrecruzamientos de migrantes de diversos orígenes que han fincado su residencia en el entorno del turismo. Cabe decir aquí que desde el origen de esta actividad existe la percepción de que el turismo resuelve las necesidades de desarrollo económico, pero también genera otras condiciones de crecimiento y demanda de servicios por parte de la población inmigrada, que cada día es más representativa. El flujo migratorio que propició el nacimiento de Cancún hace tres décadas ha continuado con dirección a nuevos centros poblacionales como son, ahora, los centros urbanos de Playa del Carmen y Tulum. Un sector de ese movimiento está conformado por los mayas originarios de la Península de Yucatán que tienen un importante territorio de refugio en el mismo estado de Quintana Roo, pero hoy día encontramos individuos de origen másense que provienen del estado de Chiapas y de Guatemala u otros países de Centroamérica. Los mayas han resuelto la demanda de mano de obra barata y poco cualificada Cancún y la Riviera Maya: Migración y turismo 291 que se inserta en tipos de actividad cuya remuneración no pasa, en el mayor de los casos, del salario mínimo oficial. Sin embargo, también encontramos que a partir de la socialización realizada en los mismos espacios urbanos las siguientes generaciones han obtenido mejores condiciones de reproducción socioeconómica. La ciudad de Cancún nos muestra, a partir de la distribución de la población, diversos escenarios y estilos de vida. Los mayas viven en las llamadas regiones (conglomerados de manzanas, lotes y viviendas) que fueron diseñadas en su momento para reubicar y reorganizar el espacio urbano desbordado por los migrantes. Las características constructivas de las viviendas y las formas o estilos que se pueden observar en las llamadas “regiones”, en donde reside la población maya, nos enseñan que el tiempo de residencia y el ingreso las van modificando. Los mayas de primera generación construyeron sus viviendas a partir de sus propios conocimientos y con los recursos naturales que obtenían en los montes de los alrededores de la ciudad. En este sentido cabe recordar que la casa maya no sólo representa un estilo constructivo, sino el uso y manejo de los espacios cotidianos. La cocina, por ejemplo, es un espacio de convivencia que se emplea tanto para la alimentación pero también como dormitorio en algunos casos, con el correspondiente significado cultural que le dan sus moradores.² Al hablar de las personas que trasladan su espacio de vida a lugares urbanos, tenemos que recordar que la trayectoria individual y social da sentido a su presencia; desde esta perspectiva puede advertirse que la edad, lo étnico, la escolaridad, el sexo y la cualificación laboral están vinculados a dos condiciones que

le son intrínsecas: a) el tipo de la ciudad y sus necesidades, y b) las regiones aledañas y sus cambios estructurales. Es decir que frente a cambios acelerados hacia un proceso de reestructuración económica y de globalización, la posibilidad de encontrar empleo, según Christophe Demazière (1999), está dada por el sexo, la pertenencia étnica, la edad y el grado de capacitación. El interés primordial de la migración laboral se relaciona con las posibilidades de obtener beneficios que pueden estar en armonía con las habilidades. 2 Para el caso de la ciudad de Guatemala, Santiago Bastos y Manuela Camus toman como variable de estudio la vivienda. Refieren que la socialización se centra en este espacio y que por su aislamiento favorece la reproducción de sus moradores, además de funcionar como un reducto frente a lo urbano, como un fortín que resguarda las formas de vida propias frente a lo diferente que se presenta en el exterior (Bastos y Camus, 1995). 292 ligia aurora sierra sosa de los trabajadores y con las demandas de los mercados laborales locales y regionales. La movilidad y los cambios que tiene este proceso obligan a las personas y grupos sociales a asumir estrategias que se ven orientadas al establecimiento de redes que posibiliten la permanencia o el cambio. Para el sector maya, el origen preestablece una cercanía cultural con pobladores que participan de un mismo sector productivo como lo es la agricultura. Estas condiciones previas orientarán la percepción de los “otros” así como su propia mirada y registro étnico. mayas en la región y el turismo Recordemos que los estilos de vida comprenden formas y estereotipos de conducta, observables o no, que son manejados y utilizados en los ámbitos familiares, vecinales, de amistades y con los compañeros de trabajo. Asimismo el uso de una lengua específica ha servido de depositario de significados culturales para ciertos grupos de población. Cuando miramos a los mayas de Cancún podemos decir que, a partir de su propio ámbito cultural, han podido establecer criterios de permanencia y reelaboración étnica, sobre todo para ciertas generaciones. Debemos destacar que la importancia del idioma conlleva en la vida cotidiana el reconocer que los individuos parten de los sedimentos colectivos de su propia cultura. El lenguaje, entonces, ha servido en los espacios privados más que en los colectivos.³ Es verdad que para los mayas socializa dos en la ciudad, las necesidades de comunicación irán dirigidas al castellano en principio y al inglés como tercer idioma por su utilidad frente al turismo. Esta cualificación es pertinente para ciertos tipos de empleo también y para el reconocimiento social. Pero los mayas se reservan el uso de su propia lengua para ciertos espacios comunitarios como son el pueblo de origen, el mercado, la iglesia y, desde luego, la casa, lo que conduce a que su reproducción social sea endeble y poco eficaz. En el ámbito turístico de Cancún y la Riviera Maya, las tres lenguas (español, maya e inglés) se hacen presentes. Los trabajadores de este grupo integrados a actividades ligadas al sector turístico tienen como condición necesaria el hablar o

comunicarse en inglés con los fuereños prioritariamente porque se reconoce como idioma global, sin embargo hay otros idiomas que se integran en la 3 Ver Berger y Luckmann, 1999:181. Cancún y la Riviera Maya: Migración y turismo 293 comunicación local por el arribo de turistas procedentes de diversos espacios internacionales. Los migrantes transmiten contenidos de su identidad a las siguientes generaciones, y el manejo de los espacios privados es considerado como el contexto directo de transmisión cultural, pues si bien la familia no es la única fuente de socialización sí es la más directamente implicada en ese proceso, además de ser una de las más eficaces. La familia no sólo transmite elementos culturales a las nuevas generaciones, sino también formas de actuar que, en muchos casos, están supeditadas a la mirada que se ha entretendido a lo largo de su historia con los “otros”. De esta forma, en la construcción del “yo”, en este caso del maya, se entremezclan tanto procesos internos como externos, por un lado la familia y por el otro, la sociedad en la cual esta familia interactúa. Por ejemplo, para los mayas el *hetzmech* es una ceremonia de iniciación infantil, en la que se transmiten los conocimientos y habilidades que se supone que el individuo requerirá en el transcurso de la vida y para su “adecuado” desempeño social. Siguiendo a Bourdieu, los *habitus* son el resultado de la apropiación de ciertos saberes, experiencias que están en nosotros en tanto estamos atrapados por ellas, es decir, que su función estriba en “dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes [...] es un principio generador y unificador que retraduce las características en un estilo de vida” (Bourdieu, 1997: 19). Las características étnicas mayas expresadas en el contexto urbano de Cancún son importantes tanto por su significado para quienes las poseen, como para los “otros”, que a partir de ellas clasifican y ubican a los individuos en su espacio social y cultural. Para nosotros, esa fisonomía es lo que le da sentido a esa ciudad y a su contexto local, nacional e internacional. Recordemos lo que afirma Pujadas cuando señala que la etnicidad es “el resultado de la objetivación y de la autoconciencia de los grupos humanos en situaciones de contraste y/o de confrontación con otros de sus diferencias socioculturales” (1993: 12). El cambio de espacio de vida surge en el momento mismo del traslado de su lugar de origen, o intermedio, a un lugar de arribo. La migración, como proceso histórico, estructural, social, ideológico y de redes, produce cambios en la visión de los migrantes, pues su estancia conlleva acomodamiento, arraigo e integración mutua en ciudades como Cancún, pero se entiende que no hay una renuncia a la cultura, porque se pueden sentir mayas a pesar de poseer una nueva condición de arraigo que los hace *cancunenses* o pertenecientes a 294 *ligia aurora sierra* sosa un espacio urbano distinto del original. Este proceso se puede observar en el papel que las siguientes generaciones establecen tanto en la ciudad como con los pueblos de origen de sus padres y abuelos (Sierra, 2007: 104-

105). Al tratar de identificar conceptos que den sentido a nuestras interpretaciones sobre el papel que los mayas representan en la región consideramos que existen dos condiciones necesarias que hay que tomar en cuenta en tanto explican el marco de referencia del movimiento, además de que proporcionan coherencia a las explicaciones sobre este proceso social: 1) Los motivos son estructurales ya que rebasan el ámbito de la “toma de decisiones personales” y posibilitan, en lo general, el traslado de personas de unos territorios a otros, y 2) las razones son las circunstancias que las personas, a partir de una reflexión, dan como explicaciones sobre el porqué cambiaron de residencia. Ambas condiciones, en el caso de los mayas yucatecos, son etnográficamente posibles de indagar. Una de estas razones, expuesta en los relatos biográficos, es el contar con parientes en la ciudad de arribo, los cuales posibilitan un apoyo inmediato. Y uno de los motivos más recurrentes, como explicación estructural, son los cambios ocurridos desde 1970 en el sistema de la producción henequenera de Yucatán. El cambio de escenarios, o espacios de arribo de los migrantes en cuanto a volumen, se debe a la oferta y modificaciones en los mercados de trabajo de la región. Los principales lugares a los que acuden los migrantes son aquellos en donde existe suficiente oferta de trabajo, en específico son las ciudades turísticas recientemente surgidas que, por las políticas locales, pretenden dar continuidad al proyecto económico. Estas ciudades se configuran como los actuales espacios de recepción masiva. Pero hay que tener en cuenta que los periodos históricos distintos de arribo a las diversas ciudades, en especial a Cancún, se han debido al ensanchamiento de la oferta laboral de ciertos tipos de trabajo. Otro aspecto a considerar es el trayecto o el viaje directo que efectúan los migrantes desde sus comunidades de salida hacia la ciudad. Este proceso migratorio nos posibilitaría referir cuál ha sido la experiencia de los individuos, en el ámbito laboral y de socialización. Para el caso de Cancún, se trata, en lo general, de migrantes mayas que han salido de comunidades pequeñas o intermedias en la búsqueda de beneficios económicos y sociales. Un ejemplo sobre este movimiento lo brinda el trabajo de Alicia Re, el cual hace referencia al movimiento de personas del pueblo de Chan Kom a Cancún y su retorno a la comunidad (Re, 1996), aunque se debe reconocer que en la actualidad muchos de ellos pueden haber establecido la transmigración como una estrategia que da continuidad a sus objetivos económicos y sociales hacia otros lugares como Playa del Carmen o Tulum. La transmigración, entendida como los movimientos que las personas han realizado a lo largo de su vida, considera el retorno a los lugares de origen como posibilidad migratoria. Las condiciones previas al arribo nos explican la vida en la ciudad, es decir la cualificación formal y la trayectoria laboral se traducirán en las opciones laborales que se asuman en la ciudad, aunque no hay que dejar de lado los parámetros que los empleadores definen como perfiles laborales, y que necesariamente deben cubrirse

para obtener el empleo. Por su parte, el trabajo, en la condición más extensa del término, también se expresa en el autoempleo. Se trata de mercados laborales selectivos, pues aun cuando los mayas posean alguna formación escolarizada, como la lectura, la escritura o la educación básica, no arriban directamente a los puestos u ocupaciones más favorables. Entre las expectativas que tienen los inmigrantes, es decir, los imaginarios sobre lo que Cancún representará en su vida, está el encontrar trabajo con un ingreso que cubra de mejor manera sus necesidades inmediatas, que incluyen la vivienda, la alimentación y la educación de los menores. A su arribo establecen conexiones con los conocidos de su lugar de origen y con los vecinos a los que identifican como “iguales”, Asimismo, con sus pueblos de origen suelen estar presentes en su vida cotidiana durante un primer periodo, pero con el tiempo las relaciones se van opacando y desvaneciendo, sobre todo para las siguientes generaciones que en términos de identificación suelen sentirse más arraigados a Cancún, aunque con registros de pertenencia que son de los lugares de origen de los padres. Se pensaría que, dada la cercanía territorial y el acceso a los medios de comunicación y al transporte, la presencia de los migrantes en sus lugares de origen sería fuerte, pero ellos señalan que con el tiempo ésta va aminorando. En la literatura sobre migración internacional las remesas constituyen un tema al que se hace referencia de manera insistente, o el apoyo o transferencia de recursos a los lugares de origen. En el caso de los mayas, señalan que si la familia nuclear vive en Cancún invierten sus recursos en la reproducción en este mismo ámbito y en pocas ocasiones envían recursos a la familia extensa o invierten algo en la comunidad. Las reelaboraciones que se entretajan en la ciudad están correlacionadas con dos bases identificables: a) el origen maya y b) los “otros” no mayas. 296 ligia aurora sierra sosa

La posición social y económica de los mayas está vinculada al papel que se les ha atribuido como clase subalterna y con escasa influencia frente a un poder que determina las formas y el carácter de lo que debe ser la cultura nacional que se impone sobre las otras culturas. Las narraciones de los mayas trabajadores residentes en la ciudad no sólo proporcionan y dotan de contenido a las reflexiones de los autores que han escrito sobre ellos, sino que prioritariamente versan sobre lo que ellos definen como rasgos y atributos, esos hábitos que, a partir de sus experiencias presentes y pasadas, se han gestado como referente de su condición étnica (Bourdieu, op. cit.). Si consideramos que la identidad es construida socialmente como señalan Berger y Lukmann (1999), entonces es la realidad, en tanto comprendida e interpretada, lo que le da sentido a la identidad. La identidad y la diferencia son constituyentes de la vida misma y por lo tanto son posibles de ser modificadas. Los valores culturales pretenden regular y explicar la conducta de las personas en su relación con la comunidad. Son seleccionados y representados por las personas en determinados momentos de la

vida cotidiana, así que se puede señalar que por el tiempo y el espacio pueden ser modificados y representados simbólicamente como parte de la identidad individual y grupal. Por lo anterior consideramos que los mayas son sujetos que han construido su propia historia en relación con los “otros”, y que es importante identificar las condiciones externas que han influido en su devenir y en sus acciones presentes. Cuando los criterios modernos o contemporáneos definen a los “otros”, entre ellos a los mayas en la ciudad, podemos identificar hechos sociales —como las fiestas tradicionales— que son representativos de lo que solemos llamar una cultura. En este sentido los indicadores y rasgos étnicos que se encuentran en los individuos son posibles de ser observados e interpretados. Las experiencias de las personas están definidas en su contenido como parte de una socialización que se da en la familia. Entre los mayas, como en cualquier sociedad, el género se construye al igual que otras formas de diferenciación como la clase o la etnia. Esta situación se extiende como si fuera algo natural y preestablecido en la división del trabajo, sobre todo cuando se ubica a los hombres y mujeres en ciertos tipos de empleo como lo son, por ejemplo, la construcción y el trabajo doméstico. Para Bourdieu, la división entre los sexos parece estar en el orden de las cosas, como si fuera inevitable. Se encuentra tanto en la casa como en el mundo social y Cancún y la Riviera Maya está incorporada a los cuerpos y a los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (2000: 21). Sin embargo, en nuestro caso, se entrecruza el indicador étnico que también le da contenido a la diferencia. El idioma, como bien sabemos es un indicador de pertenencia y por lo tanto de ubicación; los migrantes mayas que usan y manejan su lengua materna como parte de su pertenencia étnica son ubicados por la sociedad regional, por lo regular, con un estatus diferenciado y menos favorable en comparación con aquellas que en el contexto cotidiano emplean otras lenguas como el inglés, que en el ámbito de la actividad turística es necesario y reconocido favorablemente. Los espacios de uso y manejo de la lengua, y con quiénes se practica, son indicativos de su pervivencia. Entre los mayas son reconocidos como los más comunes el lugar de origen o pueblo de procedencia y la casa, aunque dependiendo del tipo de trabajo también encontraremos mayahablantes en los empleos de baja cualificación. En los mercados urbanos encontramos muchos de los símbolos y significados del mundo maya; son espacios que se construyen cotidianamente y en los que las personas se encuentran y relacionan, tanto los comerciantes como los consumidores. Es el ámbito en donde se establece el acercamiento a un tipo de consumo y relación con la oferta de productos cercanos al habitus “tradicional”. Asimismo, podemos referir la presencia del vestido, y aunque estos elementos no son suficientes, son dos indicadores reconocidos por los propios y por los extraños como identificadores de la etnicidad histórica. Existen otros

rasgos más ideológicos de transmisión ideática como lo es el conocimiento de los rituales mayas como el Cha chaac o ceremonia agrícola del maíz y el hetzmek o ceremonia de socialización inicial en la familia, y ambos los encontramos en el circuito de experiencias simbólicas en su quehacer cotidiano. los mayas, su voz e interpretación Los procesos de arribo a la ciudad deben ser explicados a través de la voz de los protagonistas. Tenemos que describir de qué manera los migrantes trasladan sus espacios de vida de manera cualitativa y mostrarla a partir de las narraciones que ellos mismos construyen de su realidad. Una premisa es el lugar de dónde salen, de donde obtienen los contenidos que han sido socializados, por 298 ligia aurora sierra sosa lo que los diversos capitales serán usados como estrategias que posibilitarán su inserción a los nuevos mercados de trabajo. Hay que enfatizar que los datos muestran que los mayas arriban a la ciudad de Cancún con desventajas de cualificación formal o educativa, por lo que se encuentran trabajando en las categorías y ramas menos favorecedoras. Aunque no se trata de una variable que se comporte de manera homogénea, pues existen variaciones positivas en las nuevas generaciones que nacen y viven en Cancún. Los siguientes fragmentos de relatos etnográficos (extraídos de textos biográficos más amplios) de dos mujeres, Lucía Tuz y Pastora Mut, pretenden mostrar la experiencia de personas que en sus procesos migratorios han conseguido el arraigo en la ciudad, lo que conlleva reelaboraciones, ajustes, acomodamiento e integración referida a una asimilación mutua, entre mayas y no mayas. Las dos escenas nos permiten mirar en el entorno de una vida la trayectoria y las reelaboraciones de su condición maya, sus interpretaciones sobre el valor de ser mayan y su continuidad en espacios modernos como el de Cancún. Nos muestran también los diversos usos y sentidos que le dan a su capital cultural. Además, que, por ser una variable importante, el trabajo ha estado cruzando sus experiencias y mostrando que para sus hijos el futuro está condicionado a la escuela. Es importante advertir que las dos mujeres entrevistadas tienen a la maya como su lengua original, pero aprendieron el castellano como una segunda lengua indispensable para relacionarse con el contexto regional. Se trata, sin embargo, de un castellano que conserva la estructura de la primera lengua y que, por consiguiente, se tiene como una característica de identificación étnica por los habitantes no mayas. Pastora Mut Canul vive en Cancún desde 1986 y es originaria del pueblo de Nol Ho, en Yucatán. Podemos iniciar el relato de su vida señalando que ella, su esposo y su hijo viajaron en una ocasión previa a Cancún en busca de mejores condiciones laborales y después se quedaron a residir. Como nos lo narra, uno se puede imaginar las dificultades y “triumfos” o imágenes que han construido en torno a su condición migratoria y étnica. Habita en la región 102 —uno de los espacios en dónde radica la población de trabajadores mayas—, aunque Cancún y la Riviera Maya ha vivido en otras partes de la

ciudad y con parientes. Su permanencia en la ciudad se definió por el trabajo y la vivienda que obtuvieron. Yo soy de Nol Ho, Yucatán, y mi esposo es de Tixpéual, Yucatán. Me casé a los 17 años. Tenemos ahorita 25 años de casados y tengo dos varones y una niña. Llegué el 1 de mayo de 1986. Ese día hasta parece de aventura porque mi esposo ya había venido 15 días antes a buscar trabajo Me perdí con mi primer hijo, pero encontramos a mi tía y a mi esposo. Ya habíamos vivido una primera vez acá y nos regresamos otra vez al pueblo, vivimos un año como en el 84, cuando hubo el cambio de horario. Pero no tardamos y nos fuimos porque en esa época no había tanta oportunidad para mi esposo así en su forma de trabajo [servicios en hoteles]. Pues yo, casi no he salido a trabajar, mayormente me he quedado a trabajar en la casa. He tomado cursos de tarjetería española, de bisutería, de recuerdos, prendedores, de todo. Hacíamos panuchos y salbutes [comida tradicional yucateca]. A mí no me dejaron estudiar, en esa época mi papá lo que decía era: “¿Para qué vas a ir a estudiar si eres mujer?, ni te va a servir ni nada”. Yo terminé la primaria ... no soy una excelente alumna, pero al menos salí con buenas calificaciones de la primaria y no me dejaron seguir. Pero allá en el pueblo se daban unos cursos que se llamaban misiones culturales. Ahí enseñaban a coser, a bordar y yo le dije a mi papá. “Yo quiero ir a aprender”. Y me inscribí y fui a tomar el curso de bordar. Yo sé bordar hipiles, sé bordar servilletas y los ternos.4 Ahora ya casi no lo hago, porque yo he costurado bastante y la vista ahorita ya me medio falla. En mi pueblo, cuando era yo soltera, bordaba bastante. Muchas bordan ahí y cosen, desde antes de las misiones culturales. Como le decía yo a mi papá: “Si no voy a seguir estudiando, pero voy [a] hacer algo que el día de mañana también a mí me apoye.” Aprendí a costurar, después quería yo aprender a coser vestidos, y de urdir las hamacas. Con eso comprábamos tela y costuraba los vestidos, aunque mal hechos. Y de eso una señora que es modista, me enterqué en tomar unas clases. Como al año de estar en Cancún nos pasamos a rentar con la tía de mi esposo, Matilde. Ya estaba embarazada de mi segundo hijo, aquí me embaracé de él. Ahí estábamos rentando cuando me alivié, o sea, nació mi segundo hijo. Nació en el Seguro Social porque mi esposo seguía trabajando en el hotel, tenía las prestaciones, pues más o menos ya estábamos saliendo un poco adelante. Con la tía Matilde estuvimos rentando como un año, después pasamos a rentar en casa de otro tío, pero como estaba vendiendo su casa no tardamos, sólo cinco meses y eso fue antes del huracán Gilberto. De ahí nos fuimos en la ruta 7 y allí 4 Traje de gala de las mujeres mayas, profusamente bordado. 300 ligia aurora sierra sosa si tardamos, tardamos bastantito. Tres años estuvimos viviendo en la ruta 7 pero rentando. Ya de allí empecé a ver lo de mi terreno, fue cuando nos lo dieron. Ahí tuve que vender hasta mis cosas para poder empezar a construir porque nada tenía, ni refri, o tele o lo que sea, no había ni luz, nada. [...] Yo al menos lo hago [enseñar el baile de la jarana] porque a mí

me gusta y lo que quiero como se dice es dejar algo de legado para que la gente lo conozca y sobre todo los niños, porque hay veces hay muchas personas que vienen de los pueblitos de Yucatán y se avergüenzan hasta de portar su traje y yo creo que eso no debe ser. A veces te avergüenzas hasta de hablar el maya y eso no es una vergüenza, al contrario, es un orgullo, digamos es una herencia que nos dejaron a nosotros por nuestros padres, nuestros abuelos, bueno yo de esa manera lo entiendo. Yo ahorita estoy fomentando lo que es la vaquería, la jarana y todo eso, por eso yo empecé a formar mi grupo. Doña Pastora nos deja ver, entre otros aspectos, que sus condiciones de vida han dependido de su trayectoria en el trabajo y los estudios, pues su inserción a las actividades manuales como el trabajo de costurera ha sido su fuente de ingresos. Sin embargo, en otras referencias resalta, en su condición de esposa, el asumir que los recursos que ella puede aportar son apoyos secundarios en tanto el esposo trabaje y especialmente durante el tiempo en el que éste no cuenta con un ingreso fijo. Las explicaciones y motivaciones que muestra en torno de la enseñanza del baile de la jarana y de la lengua maya están mediadas por su condición étnica y por la posibilidad de obtener apoyos para realizarla. La satisfacción es evidente frente a los otros vecinos y compañeros de la colonia. Se expresa positivamente sobre su condición maya por las experiencias afortunadas que ha tenido a través de apoyos recibidos del PACMYC, un programa de fomento de Culturas Populares de la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, como muchos mayas de Cancún, la transmisión de la lengua y de ciertas costumbres queda relegada frente a las necesidades inmediatas que la sociedad demanda, como es el uso y manejo de la lengua castellana. Se reconoce que, teniendo en cuenta el espacio y de las personas con las cuales se comparte la “tradición”, el pueblo es el referente obligado como el contexto más adecuado para el uso de la lengua maya y el referente más claro para las costumbres y rasgos mayas. Doña Lucía Tuz Doña Lucía representa la imagen de la mujer trabajadora con una visión integrada a la modernidad a través de la educación de sus hijos. Migrante interlocal, de Andrés Quintana Roo a Felipe Carrillo Puerto y de este lugar a Cancún, la condujeron sus hijos con el auxilio de la educación y el trabajo. En su lengua y pensamiento maya representa el conocimiento de las parteras locales que en ámbitos urbanos se integran al trabajo reconocido por la Secretaría de Salud Pública. Doña Lucía continúa su vida entre dos espacios y dos mundos, su vida en la ciudad con sus hijos y su vida en el rancho con su esposo: conjuga la modernidad de la medicina científica y la herramienta tradicional de ser partera y sobadora. Mi esposo ahorita está bien, le gusta trabajar en el rancho, ya compré un ranchito aquí cerca, en Leona Vicario para distraer [a] uno. Creo que mañana voy a sembrar algo: camote, macales para comer, eso es vitamina E. Yo cuido mi vida, yo no como muchas cosas de latería. Mi cumpleaños es el 19 de este mes [marzo], no lo hizo [festejo] porque salió de viaje, acabo de llegar anoche, viajé

porque casó un sobrino, me invitaron en mi pueblo. Por eso no hizo mi cumpleaños, ahora voy hacerlo, ahora mis hijos van a llegar. El terrenito aquí cerca de Leona para distraer con mi esposo, para hacer una casa, y chan [pequeño] chapear [desyerbar]. Hay pozo, hay todo cerca de mi casa. Treinta mil pesos salieron el crédito en Leona Vicario, una hectárea, pues me gustó y yo por mi chan trabajo lo ve que está muy avanzado. Mi esposo vino ayer, dos días y regresó otra vez. Pero él se distrae en el monte, un campesino no está bien vive aquí en Cancún, sólo allí, para mí no. El campesino sabe, siembra cosas para comer, chapea y puede hacer cosas con la chaya [planta comestible] como el brazo de reina con huevo y pepita, es sanamente la comida. No comes muchas cosas de latería de carne. Come carne de los animales. Hace como 15 días mis hijos traen dos faisanes, que hacen sak kol [comida]. Pero ¡sabroso! Éste [señala] es mi último hijo; es el más chico. Ya se pasó a vivir en su casa. INVIQROO5 le dio un terreno por 70 mil pesos, aquí está caro el terreno. Mis hijos todos viven aquí en Cancún. Mi primera hija es Florentina Nájera y segundo Pablo. Ella sólo así trabaja igual que mi trabajo, yo le enseñé. Él [Pablo] trabaja, tiene una tiendita. El otro es Manuel, igual también tiene comercio, tienda de material. El otro es Gabriel Nájera, él es palapero y hace sombrillas para los gringos, él así 5 Instituto de la Vivienda de Quintana Roo. 302 ligia aurora sierra sosa trabaja. El otro es Edilberto, vende; luego sigue Alberto, trabaja en una escuela de limpieza de Bachilleres. Silvia, ella trabaja en un lugar doméstico; el otro [sic], Guadalupe, su hermanita, es modista, en su casa trabaja. Pues ahorita Luis trabaja en una tintorería. Rufino vende puro sascab [tierra arenosa para construcción], es volquetero. Murió uno que se llamaba Juan. Ya está grande cuando murió de sarampión; como está en el monte no lo lleve así a vacunar, él es como el ocho [el octavo], tenía como tres años. Yo vivía en un ranchito antes, pues así está, creció mis hijos después y los saqué a vivir en un ejido, Andrés Quintana Roo, sobre la carretera cerca de Limones, pues para que se metan mis hijos a la escuela, para que no sean como yo, que no sé leer ni nada; antes pues ni español ni nada, vil mayera. Pues pienso en mis hijos, y [recuerdo que] vino un señor allí en mi casa donde está mi ranchito, cerca de Noh Bec, cerca de Polinkín, el ejido de Petcacab y Polenkín y este.... Noh Bec, hay un pedazo de [terreno] nacional, allá hacía mi milpa, todo allá, allá crecieron mis hijos. Pero ve que están grandes mis hijos y viene el señor, muchos animales tengo, yo crío bastantes animales, que pollos, que pavos, que puerquitos. Me gustó vivir en el rancho, me gustó hasta ahora vivir en el ranchito, pues eso, vino el señor don Tomás Navarrete, cuando viene a buscar los cochinitos para hacer pibil cochinita [en horno de tierra]. Cada domingo o cada sábado entra a buscarlos, tres puerquitos. Como vio de 30 o 40 puerquitos, que son bastantes, a mí me gustaba criarlos. Pues esto, empieza por mis pobres hijos, así como yo, no saben leer ni nada y vamos, “No sé si te gustó o no pero te voy a decir una cosa, vino a avisar que si quieres,

te gusta vivir en Andrés Quintana Roo, vamos a formar un ejido —dice—; Si quiere usted dar su nombre y de sus tres hijos, uno de 9, uno de 12 y uno de 14, vamos a agarrar sus datos”. “Sí está bien, sí, que agarre mi nombre, si se forma el ejido ahí nos vamos a vivir, pues así forma el ejido la gente”. Pues allá hace mi casa, le entrega un terreno los ejidatarios, estoy con mi casa y mis hijos, y mi esposo sigue trabajando en el rancho, no es igual que trabaja junto, no es igual, debería una familia estar junta. Pero para la comida, en el rancho nunca falta. Guardar dinero, meter dinero en el banco, nada, todo es para vivir. Aquí estoy pues compro cualquier cosa, cuando tengo dinero compro cosas para alimentar el cuerpo. Sólo eso. Pues viene el señor y dice: “Muy bonito su ranchito doña Lucy” dice, sí, don Navarrete. Cuando hubo mi milpa, elote, calabazas tiernitas, y viene a comprar la gente, de piña siembro una hectárea, también siembro una hectárea de anona, bonitas anonas como de dos kilos, de color morado, pues allá vende bastante, cuando es época de anona y lo sale a vender en el ejido de Noh Bec, allá busco mi chan [poco] dinero, así. Pero para comer hay puercos, hay huevos, hay patos, hay todo. Cancún y la Riviera Maya pues acabó mi hijo su primaria y va en Carrillo a ver dónde se va a inscribir, porque está grande, uno de 16 años que está. Le digo - quién sabe de dónde vienen palabras bonitas en mi boca, maestra- pero les digo a mis hijos: “Si tengo pena así para estudiar, no lo haces por mí, hijitos, haz tu parte por tu estudio, que el estudio les pertenece para todos, yo no, soy viejita no sé leer ni nada pues déjame así, pero quién sabe cómo, pero voy a mantener su estudio. Pero pon en su lugar, no te vayas a buscar pleitos en la escuela, hay muchachos y tú ya estás grande. Así te voy a decir hijo, aunque voy a vestir bien, le voy a poner sus ropas bonitas, pero obedece, no te voy a decir cosas, pero yo sé hijito que antes que eso, cómo vive uno en paz, no te vayas a buscar pleitos, que hay muchachos con muchos problemas en la escuela, no vaciles [bromees] eso no es bueno. Aunque yo no sé leer, hijo, pero yo tengo palabras bonitas, para que crecen sanamente, no busquen pleitos y no pegues a los muchachos, hay mucha gente que está peleando en las calles.” Hasta ahora mis hijos nunca han peleado, son personas buenas en sus casas, cuando salen con su esposa. Así le digo: “Hijos, sólo Dios le ayuda”. Cómo le he ido a pedir... yo hasta lagrimando ante Dios para que vea cómo crecen mis hijos, ahorita ya están casados todos, y ahorita solita otra vez con mi esposo. Mi esposo toma [alcohol] antes, pero lo dejó, ahorita como 35 años que nunca toma, anda tranquilo, 70 años tiene, pero trabaja. Ahorita va a bajar agua para regar mis siembras. Pues eso, y pues ya cruzó sus estudios mis hijos, un año sale uno de secundaria y otro que viene sale otro de bachilleres y otro que viene y así dos que estudian aquí en Cancún en Bachilleres y cruzó su bachiller y ya. Tres hijos que viven con su hermana. Yo pienso otra cosa, dice mi esposo. Mi hija Florentina vive acá, ella vino con su esposo, está casada, viene solita con su esposo. Pues mis hijos cuando salen de la secundaria dice, yo voy a vivir en

Cancún con mi hermana, pues tres niños que están con su hermana, pienso otra cosa, y le dije a mi esposo, “Dios mío que sabe que pienso otra vez, los voy a regañar otra vez, me van a decir otra cosa, yo quiero sacar un terreno en Cancún, no ves que sus pobre hijos están, su mamá de su hija está, están tres ahorita con su hermana le dice, están perjudicando, pobre mi hijo si tiene casa”. “Pues está bien, quién sabe tú [le dice su esposo] piensas muchas cosas, ahorita en Carrillo Puerto, ahorita va en Cancún”. Y [ella respondió] “Pues si, por mis hijos”. Una vez que llegó una vez con mi hija su mamá de Elina y dice a mi hija: “Oye hija, ¿cómo lo vas a sacar el terreno aquí en Cancún? Si quieres comprar tu terreno, yo comprado lo hice, pero vamos con una líder aquí cerca, doña Mari, sabe cómo lo saca el terreno porque lo saca aquí en Cancún.” 6 Felipe Carrillo Puerto, la cabecera municipal. 304 ligia aurora sierra sosa Pues tengo un terreno y dice mi esposo: “Sí, te voy ayudar para cortar madera para que hagas su casa de los muchachos”. Pero lo pagaron, no todo fue gratis, y cortaron la madera y gracias a Dios mi esposo siempre tiene postes, sólo con hacha y a veces con machete, aquí sólo de este lado agarraron la tabla porque lo regalaron, no se puede cortar con machete zapotes grandes, antiguos. ¡Quién sabe cuántos años [tienen]! Y lo cortaron mi esposo, pero rapidito, dentro de 15 días ya termina la casa y desde que eso termina pasaron mis hijos a vivir, desde que INVIQROO entregó el terreno, hay agua, sólo luz que tarda pero lo solicitas, pues desde eso empiezan mis hijos a vivir aquí en Cancún, yo también, veo que cuatro hijos viven aquí en la casa, pues yo me voy a vivir ahí también. Mi esposo dejó Andrés Quintana Roo y dice mi esposo: “Pues por mis hijos ya me abandonaste, más tienes cariño a tus hijos”. “Pues porque son mis hijos” [responde]. Pues empieza a estudiar mis hijos, aquí terminan tres, aquí en el bachillerato en Cancún, el demás sólo secundaria en Carrillo Puerto y vienes a vivir. No sé leer, pero mira [Muestra sus siete constancias, una de las cuales asienta: “Se otorga la presente constancia a Lucía Tuz Noh por su asistencia, capacitación a parteras tradicionales”]. Ahí está mi foto con mi papá, mira donde cuida el bebé, lo llevó en el Seguro. Estas fotos son de las parteras, de todas las parteras. Estas parteras son de aquí en Cancún, sólo aquí en Cancún son como 140 parteras mayas, aquí viene de todos pueblos: Playa [del Carmen], Tulum, así, reúne a todos. No vayas a criticar, hinca a pedir a Diosito Santo tú sabes cómo voy a comer, como yo no sabe de esto cómo está, porque cuando tú acudes con los doctores en un capacitaciones, tengo gafete en mi ropa, ahí está su nombre de la partera, cuando reúnes todo, como los niños en el pizarrón lo escribe todo y después lo explica, termina la explicación que cada doctor da. Y hay palabras que lo entiende como lo explica los doctores. Yo digo, si habla mi nombre voy a parar a decirlos y le voy a decir: “Señor si lo entiende algo. No te puedo decir [que] te voy a explicar todo, pero voy a explicar, aunque sea diez palabras. Lo entiende, no todas, pero sí entiende”. “Pues está bien, pasa así adelante”. Pues paso

adelante y le dije a mis compañeros porque era mucha gente: “Buenos días compañeras, mi nombre es Lucía Tuz Nah, yo vivo en la región 100, manzana 110, lote 12, allá en mi capacitación, mi trabajo, ahorita tengo como 47 años. Gracias a Dios no he tenido problemas, ni el bebé ni su mamá de los bebés, pues yo me confío a Diosito, cuando recibe un parto él sabe bien mi trabajo, él sólo llega con mi gente en mi casa.” Pero gracias a Dios en mi caso tengo hasta Seguro Social, como yo no tengo hijos ahorita pues mi esposo lo aseguraron, por mi trabajo directo en el Seguro. Yo aquí trabajaba como sobadora, pero antes estaba a 20 pesos, pero ahorita no, a 70 pesos estoy cobrando la sobada. Así dice el doctor, a 70, hasta viene orden Cancún y la de planificación, cuando ve que ya se llevó un parto, tienes cinco o seis chamacos [menores] y tú tienes que platicar con las mamás de los niños, si quieres o no quieres no va a obligar, pero sí tienes que tomar platica. Pues ahorita sí estoy muy tranquila, no busca así lavar o planchar y yo no voy a buscar dinero en la calle. Aquí en mi casa, así es mi vida, ya, antes ya trabajo en el monte, que cosechar milpa, que esto, que aquello, cargar calabaza para los cochinos, para esto, bastante trabajo, pero gracias a Dios ahorita ya [hace] como 24 años que estamos en Cancún. [...] No debe desaparecer el maya porque es el idioma y las mayas bien entendido, aunque sea yo no sé leer, pero bien entendido como vivir uno como va. Sí, todavía hay gente en Cancún que sufre que no tiene dinero. Tú crees que aquí en Cancún hay dinero, pero hay gente que sufre bastante aquí en Cancún, hay veces que, por su vicio de su esposo, toma, cuando termina de tomar no hay dinero para la casa y de los hijos hay veces que no hay dinero para comer. Como se ve, doña Lucía narra ciertas escenas de su pasado y de su presente y muestra el rostro vulnerable de los mayas en las ciudades, pero también hace reflexionar sobre su “testaruda” postura para cambiar de residencia por lograr la educación de sus hijos. Para ella, como para la mayoría de los mayas actuales, los estudios han dado a sus hijos mejores trabajos y, por ende, condiciones de vida diferentes a las que tenían. Hace comparaciones sobre la vida en el campo, como más sana y valiosa, y la vida en la ciudad cargada de nuevos problemas. Sin embargo, reconoce que la vida en Cancún es mejor en comparación con los servicios que se pueden encontrar en un rancho. Los recuerdos sobre su condición maya están íntimamente relacionados con las actividades en el campo, sobre todo con la milpa, tanto sobre los productos que se obtenían como sobre las ceremonias que se realizaban, y ambos aspectos le ayudan a dar sentido a su pensamiento sobre el ser maya. La lengua ha servido para compartir estos conocimientos y sobre todo para llegar a ser comadrona; sus conocimientos no se originaron en la escuela, le fueron transmitidos a través de la práctica y de la cercanía con antiguos familiares, como su suegro que le enseñó ese oficio. Ello le permitió refuncionalizar una actividad tradicional que le ha proporcionado recursos y experiencias de vida que reconoce

como satisfactorias. La ciudad y la cercanía con el Centro de Salud para la capacitación le posibilitaron ser reconocida por los “otros” como comadrona y esto le permite ingresos complementarios. 306 ligia aurora sierra sosa Ambas escenas etnográficas, de Pastora y Lucía, nos muestran el porqué de la migración maya actual en la península de Yucatán, cómo y cuándo se dejan los espacios propios y se arriba a una ciudad como Cancún. Este movimiento está impulsado por la mirada del cambio económico y particularmente por el trabajo y por la mejoría en las condiciones de vida de los hijos a través de la escolaridad. Para las dos mujeres su condición inicial ha estado ligada a un papel que se muestra en el cuidado de los hijos y en el trabajo de la casa, además de realizar actividades que son reconocidas como trabajo secundario por proporcionar ciertos recursos para el hogar. Ambas se reconocen como mujeres que valoran su identidad étnica, pero en sus miradas y enseñanzas a las nuevas generaciones se entrecruza la diferencia por el objetivo de la escuela y, con ella, la sustitución de la lengua maya.

BIBLIOGRAFÍA

Bastos, Santiago y Manuela Camus 1995 Los mayas de la capital. Un estudio sobre identidad étnica y mundo urbano. Guatemala: FLACSO.

Berger, Peter y Thomas Luckmann 1999 La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, Pierre 1997 Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama (Colección Argumentos, 193).

2000 La dominación masculina. Barcelona: Anagrama (Colección Argumentos, 238).

Demaziere, Christophe 1999 “¿Tiene sentido el contexto local en el contexto metropolitano? Un enfoque europeo”. Economía, Sociedad y Territorio, núm. 6, vol. II: 213-238.

Hannerz, Ulf 1996 Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares. Madrid: Cátedra y Universitat de Valencia (Frónesis, 13).

Pujadas, Joan Joseph 1993 Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos. Madrid: Eudema (Eudema Antropología horizontes).

Re, Alicia 1996 “Una comunidad maya de Yucatán: Transformación social y expresión simbólica”. Revista Española de Antropología Americana 26: 167-181. 7 N. E.

Agradecemos a Luis Ernesto Santiago su amable y eficiente apoyo para completar estas fichas bibliográficas., Ligia Aurora 2007 Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo. México: UQROO-Plaza y Valdés